



**SAAD MOHAMED, Saad, coord. (2016). *Estudios en torno a la traducción del Quijote. Libro conmemorativo del IV centenario de la muerte de Cervantes*. Granada: Editorial Comares, 142 p.**

Con motivo del IV centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la obra universal *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, el Instituto Egipcio y la Editorial Comares (Granada, 2018) publican este cuarto volumen de la Colección de Estudios Traductológicos, recalcando la labor de la traducción en la difusión de esta novela, y de la literatura española en general, por todos los rincones del planeta. La publicación contiene cinco trabajos sobre la traducción de la obra maestra del autor alcalaíno a cuatro de las lenguas más importantes del mundo: el inglés, el francés, el alemán y el árabe.

En el primer artículo, Saad Mohamed Saad, coordinador de esta publicación, analiza el humor en la obra maestra de Cervantes y los problemas de su traslación a otro idioma. El investigador aborda el tema desde una perspectiva pragmática de corte relevantista. La dificultad de trasvasar el aspecto humorístico de cualquier obra literaria se hace más patente cuando el enunciado está impregnado de la cultura del texto objeto, obviando las barreras de índole lingüística que se presentan en este tipo de discursos. Después de un profundo análisis del texto original y de un cotejo riguroso del mismo con tres de sus traducciones al árabe, el autor de este primer artículo llega a la conclusión de que los traductores, con el afán de llevar a buen puerto la comicidad del *Quijote*, recurren principalmente a tres técnicas: la amplificación, la elisión y el cambio de los recursos humorísticos empleados. La complejidad de la traducción del humor en esta obra radica, a nuestro parecer, en dos factores principales: el espacio y el tiempo. ¿Cómo llevar la risa de una cultura y lengua a otra y de un tiempo pasado a otro presente? Este es un elemento que hubiera sido necesario analizar en este estudio. Además, creemos que el problema del humor reside, más que en su traducción, en su recepción. De ahí que echemos en falta en este artículo la aclaración de los criterios sobre los que se basa el articulista a la hora de analizar y juzgar la labor de los traductores árabes de esta genial obra de Cervantes. Parece que el único criterio seguido es su propia visión personal, siendo él un investigador con vasto conocimiento de la cultura y lengua del texto original. A nuestro modo de ver, hubiera sido más conveniente contar con la opinión de otros receptores de los tres textos traducidos que no contasen con conocimiento previo de la cultura y lengua de partida de la obra; ello habría contribuido a que los datos obtenidos y las conclusiones sacadas fuesen más fiables y fidedignos.

Ahmad Shafiq, autor del segundo artículo, indaga en las diferencias y similitudes existentes entre dos de las traducciones de la obra al árabe en lo referente al uso de las técnicas traslatorias: las versiones de Abd al-Aziz al-Ahwani (1957) y de Abd al-Rahman Badawi (1965). El recorrido crítico realizado por el investigador

revela algunos aspectos susceptibles de mejora en ambas versiones y se ofrece, a modo de cortesía, una propuesta de traducción más acorde con las intenciones del texto original. Aun así, el título del trabajo es demasiado generalista y da la impresión de que se va a hacer una evaluación total de toda la labor traductora cuando, en realidad, lo que se realiza es un contraste de carácter lingüístico-traductológico de algunos aspectos léxico-semánticos de la novela que se pueden abarcar bajo el epígrafe de *culturemas*, en el sentido más amplio del término. Lo que caracteriza a todos estos elementos, sean de naturaleza léxica, unidad fraseológica o variaciones dialectales es el trasfondo cultural que en ellos late. Tal hecho influye tanto en la producción como en la traslación y recepción de todo texto, especialmente si es de índole literaria. Otro aspecto susceptible de objeción en el trabajo de Shafik se refiere a las preguntas que plantea y a las que trata de dar respuesta. Algunas de estas preguntas nos parecen fuera de lugar, como la de si hay diferencias entre el texto original y sus traducciones al árabe o no, puesto que es normal que tales diferencias existan entre cualquier obra original y sus respectivas traducciones. El contraste original-traducciones está contemplado desde el modelo de las estilísticas comparadas, corriente que en traductología ya se considera muy anticuada. Cabe advertir, por último, que las culturas árabe y española no son tan lejanas — al menos en la época en la que Cervantes escribe su obra— como el investigador deja percibir entre líneas.

El tercer artículo de este libro colectivo, firmado por Cuartero Otal y Larreta Zulategui, se centra en el estudio de las técnicas de traducción a la lengua de Goethe de los elementos árabes e islámicos que aparecen en el *Quijote*, analizando como corpus las versiones de Tieck (1799-1801), Braufels (1883) y Lange (2008). Estudiar la traducción y recepción en una cultura de elementos procedentes de otra, sobre todo, si dichos elementos llegan a través de una cultura intermedia, es un tema que puede ser sumamente interesante. Los autores del trabajo centran su atención en la recepción de la obra en el contexto germano, particularmente la de los elementos árabes que ésta contiene (arabismos, nombres propios, alusiones al islam, etc.). La conclusión a la que llegan Otal y Zulategui es que la traslación a contextos nuevos de elementos intrínsecos al contexto original cambia los códigos de recepción del texto. No obstante, este análisis se ha realizado, igual que en el caso del anterior trabajo, desde el punto de vista de las estilísticas comparadas, dejando fuera muchos otros elementos, pragmáticos y traductológicos, que condicionan las opciones traslativas de los traductores. En traductología, comparar las técnicas de traducción ya no constituye un objetivo *per se*, sino más bien un medio para alcanzar otras metas mucho más profundas. Además, los pocos ejemplos que ofrece los autores hacen que las conclusiones adolezcan de falta de representatividad y vehemencia. Por otro lado, la opacidad de algunos de estos ejemplos los aparta del campo de las dificultades de traducción y los convierte en cuestiones meramente interpretativas que poco tienen que ver con la traslación. Así pasa, a nuestro parecer, en el caso de ejemplos como “buena guerra” y “mi religión”.

El cuarto capítulo es una reflexión-comentario de Jordi Luengo López que tiene como objeto el estudio traductológico realizado por Biedermann (1837) en relación con la traducción realizada al francés del *Quijote* entre los años 1836 y 1837 por el escritor e hispanista francés Louis Viardot (1800-1883). Biedermann, lejos de centrarse en las cuestiones de índole léxica o gramatical de la traducción francesa,

rasgo característico de los anteriores trabajos aquí reseñados, se centra en los aspectos contextuales y en el espíritu que determinan cualquier producción literaria, incluida la traducida, y le dan su sentido. El estudioso sajón pone más el acento en el estilo de la obra de Cervantes, su interpretación, sus propiedades gramaticales y requiebros léxicos, su sátira narrativa y lengua popular, en el genio del narrador y el espíritu de la obra que la han convertido en un símbolo y marca de la identidad nacional española, y, en fin, en una serie de elementos extralingüísticos que influyen de forma directa o indirecta en la calidad del texto traducido. Estos elementos contextuales son los que enmarcan el propio acto de traducir.

Desde el punto de vista del crítico, al traductor, sumergido en su tarea traslativa, se le han escapado ciertos aspectos extralingüísticos y estilísticos que debería haber tenido en cuenta. La base traductológica de la que partió el traductor, de carácter esencialmente lingüístico, es, desde la atalaya del crítico, incorrecta; para verter el *Quijote* al francés, Viardot recurrió a un filósofo galo contemporáneo a Cervantes y partió de la cercanía y el parentesco lingüístico entre el español y el francés pero sin profundizar en la lectura y comprensión del texto original ni identificarse con el espíritu que impregna toda la obra. Por ello, su traducción distaba mucho, en opinión de Biedermann, de reflejar el sentido verdadero de la novela. Por último, el estudioso sajón ofreció un análisis, esta vez lingüístico, de los errores traslativos del prólogo de la primera parte del *Quijote*, errores en los que puede caer cualquier traductor. Puso como ejemplos casos como la elipsis, el pleonismo, las perífrasis, las homonimias, etc.

Aunque no se percibe en el artículo de Jordi Luengo un objetivo determinado ni una metodología concreta, y obviando el hecho de que la investigación ofrece, en ocasiones, una perspectiva crítica del estudio de Biedermann, el interés principal del mismo reside en rescatar del olvido un estudio traductológico sobre la insigne obra del autor alcalaíno que puede contribuir en la mejora de la calidad de las futuras traducciones que se realicen de la obra a la lengua francesa.

El último trabajo, realizado por M.<sup>a</sup> Ángeles Conde-Parrilla, es un recorrido por cinco<sup>1</sup> de las traducciones hechas del *Quijote* al inglés. A través de este recorrido, la autora investiga y compara las técnicas y estrategias de traducción empleadas por los respectivos sujetos de la traducción. Al igual que los trabajos arriba reseñados, las comparaciones que acomete la autora entre el texto original y las traducciones inglesas de la obra se realizan desde el punto de vista de las estilísticas comparadas y se centran en el análisis de ciertas unidades lingüísticas, de carácter eminentemente léxico, ignorando el cúmulo de factores que intervienen en la labor de los traductores. Un aspecto muy interesante y novedoso de este trabajo es, sin embargo, la atención que presta a la influencia del factor tiempo en el proceso de traducción y en su resultado, sobre todo, en una obra como el *Quijote*. Otra faceta reseñable de este estudio es que incide en los aspectos sociolingüísticos del lenguaje de la obra y en los resultantes rasgos de humor y comicidad que posee. Sin embargo, el corpus de análisis no parece muy representativo. La autora analiza tan solo un fragmento breve del capítulo XXV de la primera parte y extrapola y

---

<sup>1</sup> Las traducciones analizadas son las de Shelton (1612), Motteux (1700), Ormsby (1885), Putnam (1949) y Grossman (2003)

generaliza las conclusiones a todo el texto de las traducciones estudiadas. Por otra parte, la combinación de los dos objetivos del trabajo nos parece desacertada. Los dos objetivos que tiene el artículo, esto es, el análisis de las técnicas y métodos de traducción, por un lado, y cómo aprovechar los textos clásicos para fomentar la creatividad en los futuros traductores, por el otro, nos parecen más bien propios de dos trabajos distintos y no de uno solo. En cuanto a los métodos de traducción, la autora rechaza, *grosso modo*, el dualismo existente entre domesticación y extranjerización del texto literario traducido, así como los programas de traducción asistida, y reclama mayor creatividad en el aula en la formación de futuros traductores.

En definitiva, aunque el libro se centra más en las técnicas de traducción de una lengua a otra, ignorando así una muy variada gama de aspectos en el *Quijote* que podrían haber sido abordados desde la óptica de la traducción, no deja de ser, por los trabajos que alberga, una más que interesante y voluminosa aportación a los estudios de traducción en general y, por su carácter monográfico, al estudio del trasvase de los distintos aspectos y fenómenos, lingüísticos y no lingüísticos, que encierra la obra cumbre de Miguel de Cervantes, el *Quijote*, obra que sigue suscitando un enorme interés para los estudiosos de la traducción y cuyas “andanzas” por las distintas lenguas del mundo no dejan de llamar la atención de traductores y traductólogos.

Ali Mohamed ABDEL-LATIF  
*Universidad de Minia, Egipto*